

VIGÍAS DEL PATRIMONIO

15 AÑOS DE COMPROMISO CON LO NUESTRO

FERNANDO ANTONIO TORRES RESTREPO

Miembro Numerario – Academia Huilense de Historia

Texto del discurso pronunciado con motivo de los 403 años de la fundación de Neiva.

Museo de Arte Contemporáneo - Mayo 22 de 2015

Quiero aprovechar esta fecha tan especial de la celebración de los 403 años de la fundación de Neiva para, desde el ámbito patrimonial, contarles muchas cosas sobre la ciudad que nos acoge, como que el Edificio Nacional de Correos y Telégrafos de Neiva fue el primero en incorporar sistemas constructivos novedosos, como el concreto armado para resolver componentes de diseño innovadores, como la cúpula o la estación del Ferrocarril que fuera diseñada siguiendo los cánones neoclásicos vigentes en la época, hasta que de forma intempestiva y sin razón aparente se cambió al que conocemos.



Pero debo ceder a la tentación de hacerlo, para compartir con ustedes nuestra experiencia de 15 años como VIGÍAS DEL PATRIMONIO.

Para nosotros, ser Vigías del Patrimonio es una nueva forma de ver nuestro patrimonio pero no solo verlo, también sentirlo, amarlo y compartirlo.



Vigías del Patrimonio.
Institución Educativa Pacarní - Tesalia

Convencidos de estar en el camino correcto, iniciamos un proceso no exento de dificultades, en el que pasamos de los sueños individuales a proyectos colectivos y en el que, como Vigías, dejamos de ser ajenos a muchas realidades para convertirnos en guías que faciliten a las nuevas y viejas generaciones reencontrarse, a través de su patrimonio, con su pasado, su presente y su futuro, valorando lo que siempre ha sido nuestro y que se estaba desvaneciendo entre los retorcidos caminos de la falta de identidad, aquellos donde nos condujo, casi sin darnos cuenta la indiferencia.



Vigía del Patrimonio
Grupo Re-cuerdas de Pitalito

Fue así como, con estos criterios, desde la Gobernación del Huila, asumimos el reto de liderar una propuesta de trabajo cuyo desarrollo se debía apoyar en tres principales estrategias: la incorporación del programa al sistema educativo, el conocimiento de nuestro legado patrimonial y una efectiva difusión; todo ello enmarcado dentro de las competencias básicas del proceso educativo:

- **EL SABER:** Entendido como el conocimiento del patrimonio cultural.

- EL SABER HACER: O el proceso de re significación del saber en el contexto mediante el contacto con la comunidad a través de cadenas de conocimiento.
- SER: Formación, el Ser Huilense.

Así estructurado, el programa Vigías se presenta a

directivos y docentes de las instituciones educativas como una conveniente estrategia, que permitirá encontrar respuestas efectivas, frente a la generalizada inquietud de diseñar un propósito educativo, donde estuviera presente el componente de formación y consolidación de la identidad cultural regional y por ende, de huilensidad; entendida esta como el propósito colectivo que propicia la construcción de comunidad sobre la base firme del patrimonio.

Inicialmente, los Vigías hacen presencia a través del servicio social obligatorio, pero a medida que se avanza en el desarrollo del programa, surge desde las mismas instituciones educativas la inquietud de establecer el patrimonio como el eje transversal sobre el cual puedan converger todas las áreas de formación académica y humanística, para que el ejercicio de reconocernos en nuestro patrimonio, no se convirtiera en una sucesión de actividades transitorias y aisladas dentro del contexto escolar sino que por el contrario, se constituya en el articulador de saberes y actitudes dentro del ámbito académico.

Ello significó que abandonáramos lo circunstancial de hacer de nuestro trabajo una alternativa de servicio social para implementar procesos que involucraran a toda la comunidad educativa.

Los resultados superaron todas las expectativas...

“Hay que ver a esas guipas preguntándole a uno vainas que nunca habían preguntado en la escuela...” nos dijo con admiración un padre de familia de la vereda El Almorzadero, en Teruel.

Contando con espacios avalados por las instituciones educativas e incorporado el programa Vigías dentro de los Proyectos Educativos Institucionales - PEI y los Proyectos de Orientación Escolar – POE, tuvimos la garantía de hacer parte integral del proceso de formación,

al permitirnos fijar responsabilidades, establecer metas, definir criterios y determinar acciones que garantizaran el avance como un proceso de mejoramiento coherente, pertinente y sostenible.

Alcanzado nuestro primer objetivo, se inicia la implementación de la segunda estrategia, tomando como punto de partida el saber que no basta tener muchas voluntades si desconocemos los valores que las han de mantener unidas; por este motivo, hicimos el propósito de conocer lo mejor posible el patrimonio de cada municipio y documentarlo de la mejor manera posible.

Debemos saber que tenemos, es necesario registrarlo para dejar evidencias de nuestro paso y hacerlo bien, no solo para conformar el Registro Nacional del Patrimonio sino por la importancia que tienen estas evidencias para la sociedad que las ha adoptado a lo largo del tiempo. Por esa razón cada uno de los grupos de Vigías tiene la obligación de inscribir dentro de su proyecto la fase obligatoria de adelantar el registro de los bienes, manifestaciones y sitios naturales; en lo posible, utilizando la metodología definida por el Ministerio de Cultura.

Animados por la expectativa de conocer muchas cosas nuevas, Vigías, maestros y lugareños, iniciamos juntos el proceso de descubrir todo aquello que ocultaba más nuestra modestia que el olvido.

Nos sumergimos en nuestra propia comunidad para indagar sobre nuestro patrimonio, para comprender desde adentro el sentido y significado de las relaciones que se tejen entre los miembros de la comunidad a través de los usos, en nuestra vida cotidiana familiar y social. Todo ello para brindar el mejor soporte que un buen inventario debe tener: la participación de todos.

El resultado no pudo ser mejor, volvimos a deleitarnos con paisajes que nos costaba creer que eran nuestros; descubrimos caminos, haciendas y devociones; revivimos leyendas y hasta pócimas de amor, y nos deleitamos con expresiones nuestras que ya hacían parte del olvido como la jilimisca vanidad, el miserable puñetero o el ruidoso fullero.

Al optar por saber quiénes somos recibimos una lección inesperada, entender que el patrimonio tiene el poder de convocarnos armónicamente a su alrededor. Y es que cuando del patrimonio se trata, todos tenemos siempre algo que aportar, todos hablamos el mismo idioma de recuerdos y sentimientos.

El haber aprendido muchas cosas de nuestra tierra nos permitió darnos cuenta que éramos protagonistas y no simples espectadores; y que nuestra ganancia no era mucha si todo lo aprendido se quedaba consignado en buenos recuerdos y unos cuantos megabytes.

Sin abandonar un solo momento nuestro empeño de seguir aprendiendo sobre nuestro patrimonio, decidimos que era el momento de tomar en serio la tarea de divulgar lo aprendido a la comunidad, ya que la comunicación no puede estar separada del patrimonio ni de la educación.

Supimos entonces que seríamos educadores de comunidad, seríamos maestros, seríamos, a nuestro modo, comunicadores.

Conscientes de nuestra labor de comunicar, antes de iniciar debimos superar el primer escollo consistente, quien lo creyera, en convencernos que nuestro trabajo era valioso.

Increíblemente debimos hacer muchos esfuerzos para conseguir que nos sintiéramos orgullosos de compartir las experiencias que nos ha llevado a consolidar uno de los esfuerzos de apropiación social del patrimonio más significativo, no solo en Colombia sino en el mundo como lo ha reconocido la UNESCO, en los espacios donde hemos podido concurrir en representación de nuestro país invitados a eventos internacionales en España y Rusia.

Irónicamente, la modestia que al principio nos impedía ver nuestros valores, en este punto minimizábamos la magnitud de nuestro esfuerzo de reconocer y documentar y nos avergonzaba ponernos al lado de otros que creíamos mucho mejores; lo curioso fue que todos pensamos igual.

Superado el temor inicial, la creatividad; “que es la loca de la casa”, como siempre, se encargó de superar las limitaciones. Caminatas, encuentros, bazares o desfiles fueron los primeros espacios aplicados para el propósito en los municipios.

Más tarde hicimos también del Internet nuestro espacio. La creciente moda de lo virtual entre los jóvenes reorientó las estrategias de divulgación hacia Internet. El entusiasmo estaba; lo demás era cuestión de un doble click.

Creados los espacios, a veces con más ganas que experiencia tecnológica, muy pronto comenzaron a llegar a la red: proyectos, fotos de lo que hacemos, de nuestro patrimonio — ese que casi nadie conoce—, de los grupos en plena acción, las noticias de nuestro interés, más fotografías de nosotros y de los otros.



Vigías del Patrimonio
I.E. Liceo Santa Librada - Neiva

Pero en ese punto no nos detuvimos, y es que siempre ha sido un sueño contar lo que hacemos y contarlo bien, recurriendo a todos los medios disponibles. Por eso, tener muy cerca una emisora cultural era una propuesta tentadora. Habíamos percibido que en el Huila no teníamos idea de lo valioso que era nuestro patrimonio, y mucho menos cuán cerca estábamos de perderlo.

Fue así como con cinco kilovatios de potencia, una pizca de formación autodidacta y un grupo de “gomosos” de la radio, comenzamos a emitir por la Emisora Cultural del Huila, el programa “Vigías en Acción”.

Retomando exitosas experiencias, con un lenguaje radial renovado, empezamos a hablar de mitos, leyendas, saberes y sabores, fiestas tradicionales, hitos de la historia huilense, chismes y valores. Una de las crónicas emitidas en el programa, “¿Quién dijo que los principios se habían acabado?”, nos hizo merecedores del primer premio del Concurso de Periodismo Reynaldo Matiz, otorgado por el Concejo de Neiva al mejor trabajo radial. Con este logro, y uno similar alcanzado al principio con el programa “Herencias” años atrás, se ha reconocido que nuestro patrimonio sigue siendo el soporte de muchas cosas positivas y que, como la honradez, no se ha acabado... sólo espera que lo reconozcamos y lo divulguemos.

Hoy, no estamos en la Emisora Cultural, pero tenemos espacios en varias emisoras comunitarias donde seguimos contándole a todos sobre nuestro patrimonio.

Pero eso no era todo, también queríamos que en el Huila, el patrimonio se viera y se leyera. El entusiasmo por mostrar con orgullo nuestro legado motivó a los Vigías a comprometerse en nuevos proyectos de divulgación en los campos del lenguaje escrito y audiovisual. Es así como, en estos 15 años hemos publicado una serie de 21 impresos y varios trabajos en formato digital, financiados con recursos provenientes de impuesto al consumo a la telefonía móvil.

Hoy, mientras soñamos conseguir que nuestro patrimonio sea conocido por todos, exploramos otros medios de comunicación, quizás menos convencionales, pero igualmente efectivos cuando se trata de llevar nuestro mensaje a la comunidad como los festivales y fiestas tradicionales, los juegos, las rondas infantiles y hasta la inspiración de los músicos locales.

Pero ninguna de las cosas que hemos hecho tendría éxito si carecieran del soporte que nos brinda la participación de la comunidad. Vigías del Patrimonio depende de todos, no de algunos. Debemos ser conscientes que se trata de un sistema articulado donde todos y cada uno de nosotros podemos aportar mucho con nuestras iniciativas y compromiso, sin importar que parezca pequeño o quizás un poco loco, todo cuenta a la hora de valorar y preservar el legado patrimonial para las futuras generaciones.

!Gracias a todos!, ¡Gracias Vigías por 15 años de compromiso con lo nuestro!.



Participantes en el Encuentro Departamental de Vigías del Patrimonio, realizado en San Agustín.

Fotografía: Archivo, de la Secretaría de Cultura y Turismo